

CRÍTICA DE **TEATRO****Rapsodia de
adolescencia****RETAZOS****Autor:** Albert Espinosa.**Intérpretes:** Albert Espinosa, Àlex Castelciro, Andreu Rife, Alexandre Balcells, Gloria Tamayo, Rebeca Comerma, Jordi Gracis, Ferran Herrera, Marta Covas y Patricia Segarra.**Dirección:** Enrique Jasanada.**Lugar y fecha:** teatro Malic (21/XII/2000).**FREDERIC RODA**

El título induce a minusvalorar la pieza. Se trata, sin duda, de una coquetería o de un seguro del autor para que nos demos cuenta de cómo, en la interpretación, la obra crece, más que en cantidad, en profundidad. Lo que se dice, muchas veces tópico, adquiere, al repetirse escénicamente, un valor que no dudaría en denominar poético. O sea, una aproximación distinta de la habitual aun cuando las palabras que se utilizan en la pieza son de uso normal.

"No se puede mirar la lavadora de pequeño y pensar que eso no te va a traer problemas el día de mañana." Así comienza la obra, introduciendo en el ámbito de la duda, la ambigüedad, el redescubrimiento de lo cotidiano que es signo de iniciación, de adolescencia.

Las escenas y situaciones, más que descritas, son intuitas usando las palabras con matices que tras-

Lo que se dice, muchas veces tópico, adquiere, al repetirse escénicamente, un valor que no dudaría en denominar poético

cienden su sentido estrictamente gramatical. Lo que se dice lo hemos oído mil veces en forma costumbrista, asainetada, en interludios cómicos, etcétera. Pero aquí se produce la alquimia de ser trasmutado en buen lenguaje teatral con la necesaria e imprescindible carga de ambigüedad, o sea, de poesía, que representa una nueva forma de investigación del fenómeno que, por sabido, ya ni siquiera es percibido en su originalidad.

"Los Pelones"

En temporada anterior, el propio autor Espinosa, en "Los Pelones", fue muy capaz de demostrarnos cómo de una historia banal se obtenía un resultado sorprendentemente bueno. Y, todo ello, evitando cuidadosamente los tremendismos, los mensajes pretendidamente profundos y, en grado especial, la habitual pedantería.

Si se cae en pedir más oficio o profesionalidad a los actores, se emite un juicio convencional de que existe un canon interpretativo. En este caso la dificultad se orilla simplemente ignorándola. La dirección de Enrique Jasanada se añade, de forma inteligente, a la finalidad de la escena. Ante todo nada de aspavientos.

Puedo creer que la propia compañía No-som-nous intenta seguir haciendo eso que hace, como estilo propio y no solamente como ejercicio para hacer dedos. Una vez más cabe citar el pensamiento de Pierre Descaves cuando recuerda las veces que la dignidad del teatro halla su mejor refugio en los escenarios diminutos: en este caso en el pequeño Malic.●